

## El puesto del hombre en el pensamiento filosófico del siglo XX

Felipe Mc Gregor S. J.

El Rev. P. Felipe Mc Gregor es un distinguido Profesor de la Universidad Católica de Lima (Perú). Este destacado intelectual obtuvo su Licenciatura en la Universidad Católica de San Miguel (R. A.) siendo posteriormente promovido al Doctorado en Filosofía en la Universidad de Fordham (EE. UU.).

Hacè casi treinta años, fué en abril de 1928, publicaba Max Scheller su libro "El puesto del hombre en el cosmos" (1). En la contingencia intelectual de entonces llena de inquietud por las cuestiones del dinamismo vital, como arrastrada por la corriente evolucionista y acostumbrada a ocuparse de la "cosmovisión" del hombre —fué el libro de Scheller una respuesta a preguntas del ambiente más que a indagaciones técnicas hechas por expertos. Según el autor el libro reproduce el texto de "una conferencia en Darmstadt" en abril de 1927 (pg. 7). Hay en él, además del esquema doctrinal que es muy simple, la irisación de las ideas en la pedrería de mil intuiciones, metáforas inacabadas, oropel del preciocisco conceptual o verbal (ver p. ej. pg. 123).

Hay además, una actitud intelectual o postura en la búsqueda o sentido en la interrogación que casi anticipa el resultado: (2) es lo que el A. define como

Nietzsche, repetidas sin el genio de aquél o su locura, lo que las hace menos excusables.

¡Esta noche quisiera investigar con "denuedo de veracidad" (pg. 10) y hace uso de él cuando afirma que la "metafísica supone un espíritu enérgico y elevado" y explica en detalle el campo de aplicación de esa elevación y energía (pg. 134-135).

Menciono el libro como indicio de una época, definición de una actitud y expresión de un método. Treinta años después de Scheller el quehacer filosófico aún se ocupa del hombre; no de su puesto sino de su esencia, su destino, su historia, su constitución más íntima, su tragedia interior; se pregunta si su existir es *ec-sistir*, o salir fuera de sí; si su dimensión verdadera es la extensión en la comunidad social, etc. etc.

La "actitud" de Scheller se ha generalizado, desprovista muchas veces de la sobriedad de expresiones con que él presenta el asunto; en muchos se ha convertido el "denuedo de veracidad" en las vocingleras negaciones injuriosas de un vosotros, no el puesto que el hombre tie-

(1) SCHELLER, MAX, El puesto del hombre en el Cosmos. (Traduc. Gaos). Revista de Occidente.

(2) Ver HEIDEGGER, Ser y Tiempo. (Traduc. Gaos). Fondo de Cultura Económica, pg. 7.

ne en el cosmos; eso es demasiado audaz! Si en el saber de muchos aún no tenemos el instrumento conceptual con el que podamos conocer el cosmos! Si el ser del hombre es por esencia problemático y aún no se han hallado soluciones a sus incógnitas, ni se ha definido su esencia, ni se ha hecho su temporabilidad conmensurable.

Vamos a decir más sencillamente el puesto que el hombre tiene en el pensamiento filosófico de nuestra época. Y nótese que no decimos "en el filosofar" de los hombres de nuestra época porque ese momento primero del espíritu es inefable, sino que nos referimos a lo "fáctico" de esa filosofía interior, a lo expresado y sujeto por lo mismo a lo que Wagner de Reyna ha llamado el pensar en cuanto realizado y condicionado por la "disposición existencial" y la "situación tradición" (3).

La situación-tradición del pensador en Filosofía en el siglo XX le ha ido reclamando la ocupación constante en el tema del hombre, le ha hecho recordar en su búsqueda que esa su propia intencionalidad, la luz y el sentido no tan sólo de la pregunta sino también de la respuesta y ha dado, a la investigación esa azarosa incertitud que ha venido a sumarse a la disposición de existir angustiado que de modo tan particular conviene al hombre de nuestra época.

La tradición nos ha conducido aquí: la ciencia, la historia y la evolución dialéctica fueron los grandes temas del siglo XX. Y estos son ininteligibles sin el hombre.

Tampoco el hombre de nuestro siglo "criticó" la razón humana hasta discernir en ella los elementos constitutivos de todo conocer y las referencias hacia sus

contenidos que constituyen la intencionalidad. Estos datos le fueron "entregados" en el acervo común que cada generación pasa a otro confiándoselo como secreto y como ayuda.

Y "el contexto de circunstancias materiales y espirituales" (4) en que el hombre de nuestro siglo se ha visto situado ha sido suficientemente complejo como para "inquietar, angustiar y producir ansiedad" (5) y no ya sólo por los sucesos exteriores, las inseguridades del moderno vivir, sino por algo tan radicalmente íntimo como la propia existencia.

Buber nos explica cómo y por qué el problema antropológico ha llegado a su madurez en nuestra época. Por doble vía se ha acelerado esa maduración: la primera de orden sociológico. Al hombre moderno le acucia una tremenda soledad, en la que late y se escucha tan sólo la pregunta por su propia existencia.

Y a ese mismo hombre le sorprende la súbita independencia que la obra de sus manos cobra de repente, casi hasta objetivarse en una fuerza ciega y avasalladora que pretende esclavizar a su mismo creador. La Economía y la Técnica son instancias dolorosas del fracaso de ese rezago del hombre tras sus obras" (6).

Y en este contexto, ¿cómo es posible que el hombre no indague angustiado sobre el ser y la esencia, no del universo sino de su propia realidad?

Y las varias respuestas a esa indagación constituyen la historia de la filosofía en nuestro siglo.

Husserl, Scheller, Heidegger, Buber, Marcel, Jaspers, Sartre, Zubiri, Unamuno, Ortega, están en la avanzada; vienen después la legión inmensa de los cultura-

(3) Ver WAGNER DE REYNA, A., *La filosofía en Iberoamérica*, pg. 27.

(4) Ver WAGNER, *ibid.*, pg. 25.

(5) Ver MARCEL, G., *L'Homme problematique*, pg. 79-85.

(6) Ver BUBER, M., *¿Qué es el hombre?* (Traduc. Imas). Fondo de Cultura Económica, pg. 79.



listas, los psicólogos, los sociólogos, los biólogos convertidos en buscadores del ser completo del hombre.

Y esa indagación tiene tres como momentos sucesivos que han llegado a un climax en la coyuntura actual. Es primero, no cronológicamente sino causalmente hablando, la paciente y pertinaz labor de esclarecer "algo del hombre", ya sea su organización y funcionamiento vital, ya sea su enfermedad mental, ya sea sus características como ser histórico.

Pero "algo del hombre" resulta ininteligible sin el saber del hombre entero, florece entonces la Antropología filosófica, floración de una inquietud que sembrara Kant hace más de 150 años en el mundo cultural y que para germinar ha necesitado del impulso de la dialéctica del siglo XIX y del clima y alimento del historicismo y cientifismo. La Antropología Filosófica es el segundo momento de la explicación del hombre en esta época.

Buber anota con precisión de crítico que los trabajos más importantes en el campo de la antropología filosófica surgieron en los diez primeros años después de la primera guerra mundial (7). Después también se han continuado los intentos de encuentro con el auténtico ser del hombre. En la necesidad de precisarlos de algún modo para definirlos (8) pueden agruparse en estas direcciones: Antropología dinámica, como la de Cassirer definida por él mismo: "No podemos definir al hombre mediante algún principio inherente que constituye su esencia metafísica, ni tampoco por ninguna facultad o instintos congénitos que se le pudiera atribuir por la observación empírica. La característica sobresaliente del

hombre, no es una naturaleza metafísica o física sino su obra. Es esta obra, el sistema de las actividades, lo que determina el círculo de la humanidad" (9).

Antropología metafísica considerada como la búsqueda "del nuevo principio" que hace del hombre, hombre (que) es ajeno a todo lo que podemos llamar vida... Ya los griegos sostuvieron la existencia de tal principio y lo llamaron la razón. Nosotros preferimos emplear para designar esto una palabra más comprensiva... que junto al pensar ideas comprende una determinada especie de intuición... y además una determinada clase de actos emocionales y volitivos... Esa palabra es "espíritu" (10).

Así define Scheller la estructura fundamental del ser humano y le da a la misma Antropología filosófica la misión de mostrar cómo esa estructura explica "todos los monopolios, las funciones y obras específicas del hombre" (11).

¿Y si el espíritu del hombre no existiera, o no fuera perceptible, o toda la cuestión estuviera falsamente planteada? Heidegger más radical que Scheller quiere analizar el ser del hombre total y vuelve la cuestión a desparramarse en otras ciento, como las aguas de una fuente al alejarse convertida en arroyuelos y meandros, algunos subterráneos. Y la pregunta inquietante aun subsiste: ¿qué es el hombre?

Platón buscaba hace siglos la mejor manera de definir la justicia y genialmente introdujo en el pensamiento occidental, no la respuesta sino el camino para encontrarla.

En la presentación socrática la idea se viste de esta sencilla explicación: si un

(7) Ver BUBER, *ibid.*, pg. 80.

(8) Ver MAC GREGOR, S. J. FELIPE, *Antropología Neotomista* (Ponencia presentada al Congreso Internacional de Filosofía de Lima, publicada en Mercurio Peruano, agosto 1951).

(9) Ver CASSIRER, E., *Antropología filosófica*. (Trad. Imas). Fondo de Cultura Económica, pg. 133.

(10) Ver SCHELLER, M., *op. cit.*, pg. 54.

(11) Ver SCHELLER, M., *ibid.*, pg. 126.

mismo texto está escrito en dos transcripciones, una de caracteres menudos y otra de caracteres más grandes, será más fácil leer en el de caracteres grandes y luego examinar el otro de tipos mas pequeños.

El alma y el Estado son análogos. Quien lee el ser de las cosas en el Estado lo lee también en el alma.

Y Platón se dedica con gran euforia a estudiar el Estado para buscar en él la justicia (12).

En la situación contemporánea, el "Estado" de Platón es la Humanidad entera y la búsqueda afanosa de su ser, que es la misma indagación sobre el ser del hombre, se llama hoy Humanismo. Y en ese estadio de la exploración fatigosa nos encontramos hoy los hombres.

(12) Ver República 368, d. 369a.

Pululan los humanismos. Etcheverry en un libro reciente menciona hasta cuatro (13), y eso que no incluye el humanismo naturalista (14) del mundo anglo-americano. El dinamismo avasallador parece estar en el humanismo marxista. Con visión certera en su libro admirable nos explica Buber cómo el hombre vive hoy la experiencia del colectivismo y muchos la viven con fe plena y sobre todo el goce enriquecedor de la acción.

Y todo este trabajo se hace "con gran espíritu de desnudo" con una osadía

(13) Ver ETCHEVERRY, S. J. AUGUSTE, *le Conflict actuel des Humanismes Preses Uniersitaires de Frances* 1955.

(14) Ver LALANDE, A., *Vocabulaire de la Philosophie* (5ème edit.) s. v. Humanisme. Ver sobre todo LAMONT, CORLISS, *Humanism as a Philosophy*. American Philosophical Library 194.

*Un nuevo libro del P. Quiles:*

## *MI VISION DE EUROPA*

PROBLEMAS SOCIALES: La Democracia cristiana: experiencias, resultados, perspectivas. — El capitalismo y el neoliberalismo. — El Comunismo: crisis, resultados, peligros. — Estampas de España.

PROBLEMAS DE LA IGLESIA: La Iglesia y la justicia social. — La Iglesia en Alemania. — Junto al Tíber.

FILOSOFIA Y CULTURA: El saldo del existencialismo en la filosofía europea. — El tomismo y el hombre moderno. — Cultura.

CONCLUSION: La "nueva humanidad".

204 págs. \$ 38.—  $\frac{m}{n}$

Distribuye R. A. D. E.

TUCUMAN 1766



irresponsable que no respeta aún la misma seriedad de los contenidos intelectuales. Es aleccionador ver por ejemplo, a Sartre explicando el sentir de Marcel o Heidegger, nada menos que en la "precedencia que la existencia tiene sobre la esencia" (15) y oír a Heidegger (16) o Marcel (17) desconociendo enfáticamente esa presentación de su parecer.

Los excesos en el decir de un Nietzsche enloquecido o las penetraciones irrespetuosas, falsas y forzadas en la intimidad de las almas al estilo de Dostoiewski o de Freud, dan a la expresión literario-filosófica del afán y la preocupación por el hombre un tono repelente (18).

Mencionemos también el simplismo falsificador de los hechos en el que se construyen ciertos esquemas. El de Scheller, por ejemplo (19) para explicar "la relación del espíritu con el fundamento del mundo" o el de los marxistas para sujetar las cosas al proceso dialéctico.

Pero precisamente esta situación que se ha tornado tan compleja y esta experiencia que se ha hecho tan dolorosa y

esta audacia demoledora presagian la esperanza. Heidegger compara al filósofo con el leñador que se va abriendo paso en la espesura del bosque. Claro que para ello derriba árboles. Tanto ha derribado nuestra generación que no le queda sino el vacío de la nada o la gran esperanza.

Marcel se ha convertido en el heraldo de esa gran esperanza; pero no es él sólo; son muchos ya los que avizoran en el futuro purificado de los excesos del individualismo y el colectivismo un hombre que encuentra la explicación y la hondura de su misterio explicitada en su religación esencial a Dios, en su relación dialógica con otros hombres, en su referencia al mundo de las cosas con quienes tiene recíproca relación de hacer y padecer, pero sobre todo en su referencia a sí mismo por el amor natural del todo que es como Santo Tomás caracteriza la función específica de la persona (20).

Persona, Sociedad y Libertad serán a no dudarlo, los temas que sucedan a angustia, dialéctica y existencia en el incesante iluminar la hondura de su propio ser en que el hombre se ha visto empeñado desde que empezó a pensar.

"Los límites del alma están más allá de tu última pasada, oh viajero, y eso aunque sigas viajando por todos los caminos. Tan hondo es el misterio de su mundo" (Heráclito - fragmento 45).

(15) SARTRE, J. P., *L'Existentialisme est un Humanisme*, pg. 17.

(16) HEIDEGGER, M., Carta sobre el Humanismo. (Trad. Wagner de Reyna) en "Realidad", n. 7 (enero 1948, pg. 16).

(17) MARCEL, G., *L'Homme problématique*, pg. 21.

(18) Parece innecesario dar más detalles sobre teatro y novela contemporánea.

(19) Ver GUBER, M., op. cit., pg. 117-144. La fina y certera crítica del simplismo de Scheller.

(20) Ver MOUROUX, J., *le sens chrétien de l'homme*.